Retrato de Julio Iglesias y de nosotros mismos

Ignacio Peyró aborda la biografía del cantante en un texto que es también la historia de las transformación de España

JOSÉ MARÍA DE LOMA

A muchos lectores empedernidos un libro sobre Julio Iglesias puede parecerles tan seductor como un ensayo sobre el ajoporro en el Uruguay medieval. Pero este no es un libro sobre Julio Iglesias. Es un libro de Ignacio Peyró. Es decir, es un libro inteligente, nutritivo, irónico y entretenido. No importa si adoras a Julio, si lo detestas o si le has administrado a lo largo de tu vida la mayor de las indiferencias. Lo que quiere Peyró (Madrid 1980) es contar el mundo, contar una época, contarnos a nosotros mismos, trazar la transformación de España y su sociedad en unas décadas. A través de alguien que canta . O que no canta . Planea esa frase tal vez apócrifa que dicen que un crítico del *Times* escribió sobre Lola Flores: «No canta, no baila. No se la pierdan». Julio no baila, canta bien según quien juzgue y no se lo ha perdido nadie, de Japón a Italia, de Argentina a EEUU. Esta no es solo una biografía de Julio; es un divertimento juguetón, un ejercicio portentoso de estilo.

El autor me confesó hace poco cómo echa de menos en la prensa, y en la literatura, el género de los perfiles, del retrato. Y ha venido él con un libro que no es una mera biografía y sí la indagación en un éxito, el intento de entender un carisma, a base de grandes párrafos y frases redondas. También de información: descubre datos, resalta otros soslayados y nos refresca otros sucedidos. Ha investigado. A base de bien. Un ejemplo: Julio aprobó la última asignatura de Derecho con 60 años en la Universidad de Murcia. El escritor toma distancia del personaje. El lector asiste a la vida de Julio de forma lineal. Desde su época de chaval, estudiante, futbolista, cantante eurovisivo y hasta su final, pasando por la Preysler, la conquista de Miami y el ahondamiento en su carácter.

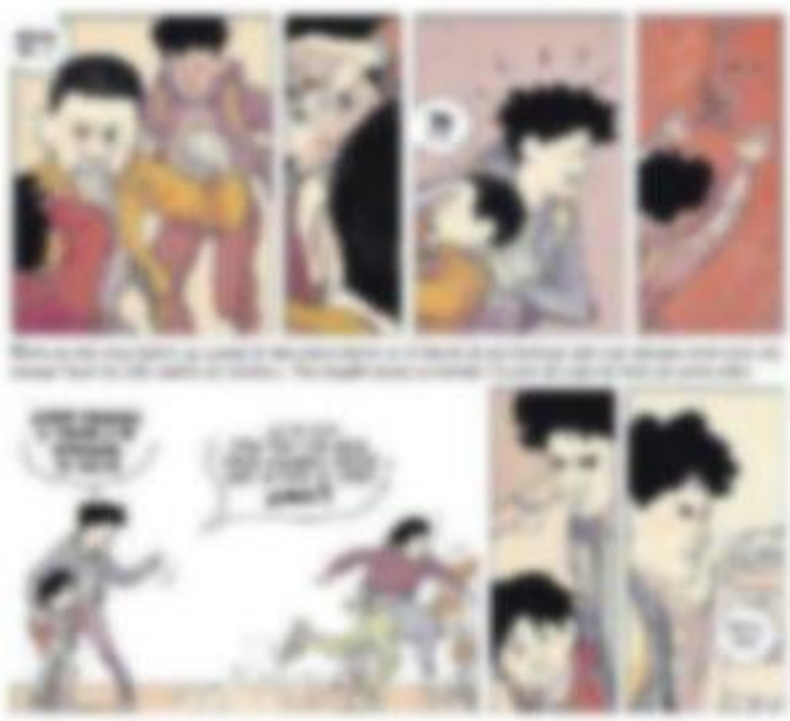
Miami. Muy interesante. Todo un pionero Julio eligió no el París bohemio o el cómodo Madrid o el Londres de la cultura y la contracultura. No. Miami. Una pica bien puesta. Fue la decisión decisiva, valga la redundancia cacofónica, para convertirse en un artista no internacional, global.

Muy interesante resulta también como Peyró analiza la figura del padre, el doctor Iglesias Puga, que de no ser capaz, ni querer, cambiarle un pañal pasó a estar a la altura cuando la circunstancia lo requirió y lo acompañó durante meses en peregrinación hospitalaria cuando le fue descubierto un tumor en la espalda. Era un futbolero mediocre y no fue un accidente de coche (relato fabricado *a posteriori*) lo que lo apartó del Bernabéu. Fue algo más grave que lo dejó postrado durante mucho tiempo. Otros aprovecharían ese tiempo, esa convalecencia para leer a Fiódor Dostoievski. Él, por el contrario, se forjó un carácter, explotó su debilidad para atraer chicas y aprendió a tocar la guitarra. Su padre tenía en su agenda a los mejores médicos de España. Lo curaron. Y rehizo su vida.

Otro momento clave fue cuando intimó, esas pandillitas de gente bien del barrio de Salamanca, con Alfredo Fraile, su primer gran mánager. Conocido del colegio. Accedió a él años después y este lo incluyó en su portafolio. Luego lo acompañó a Miami y fue su confesor durante años hasta que rompieron. «Julio no siempre ha triunfado en lo que ha hecho pero sí en lo que ha sabido dejar de hacer», afirma Peyró. Y a eso le ayudó Fraile, «hombre para todo y eminencia gris».

En el libro no se soslaya el cierto posicionamiento ideológico de Julio ni sus negocios (Galicia, Valencia) al calor del poder; tampoco su conversión en meme ni la desaprobación que ha tenido por parte de élites y supuestas élites culturales. Es la celebridad española por antonomasia. Tanto como Dalí o Picasso, afirma Peyró. Con este libro, el director del Instituto Cervantes de Roma (antes lo fue en Londres), articulista de *El País*, da un giro a su carrera, que eclosionó con *Pompa y circunstancia; diccionario sentimental de la cultura inglesa* (Fórcola), que continuó con unos sabrosos diarios (*Ya sentarás cabeza*) y que ha tenido hitos como *Comimos y bebimos* (Libros del Asteroide), que es la obra de un *bon vivant* ilustrado a la altura de Joan Perucho. Recientemente han sido traducidos al italiano algunos de sus textos anglófilos. «Peyró sería capaz de reescribir el listín telefónico y convertirlo en una lectura amena», dijo Iñigo Domínguez en el citado diario. Uno añadiría: y después de leer sus libros ya *La vida (no) sigue igual*.

El verano en que quisimos ser adultos

Javi Rey sacude la nostalgia 'millennial' en 'Le llamábamos Beberto', un cómic que combina añoranzas y expectativas

ANA MONTAÑEZ